LA PSICOLOGÍA EDUCACIONAL COMO CIENCIA INDEPENDIENTE, ¿UNA IDENTIDAD EN CONSTRUCCIÓN?

Introducción

La educación es un fenómeno social cuyo fin último es generar aprendizaje. Las aristas entorno a cómo generar aquel aprendizaje se enfocan en ser actividad cognitiva, política y sociocultural abarcando, por ende, dimensiones más allá del aula escolar.

Es así, como se logra vislumbrar la importancia de la educación como papel indispensable y fundamental en el desarrollo de la humanidad convirtiéndola en un derecho universal (Unesco, 1996; foro Consultivo Internacional sobre Educación para todos, 2000; citado en Catalán, 2012), abarcando consecuencias en las personas tanto de tipo afectivo, moral, hasta incluso espiritual.

A través de la historia y en concordancia con Catalán (2012) disciplinas como la filosofía, la psicología y la misma educación han dado paso al proceso de convertir la psicología educacional como identidad propia. Hasta la fecha, lo anterior ha generado gran debate en el discurso científico, generando interrogantes como ¿La psicología educacional es una ciencia o es una parte de la psicología?, ¿Por qué debería considerársele identidad propia?, ¿qué características posee para considerarla como ciencia?

Estas interrogantes se desarrollarán a continuación comenzando con sus inicios en el paso de tiempo, luego se abarcarán las diferencias que posee la psicología educacional

versus la psicología escolar para abrir las puertas a las características que posee ésta para considerársele ciencia. Finalmente, y en línea con lo anterior, se dará rumbo a otras discusiones que se internan en la psicología educacional en su labor como investigación científica, con preguntas como: ¿cómo se difunde éste conocimiento?, ¿cómo se comunica con el resto de las disciplinas para fomentar el desarrollo de la educación en Chile?

Si bien, aun la psicología educacional está en disputa de si es ciencia o no y como sus aportes científicos son tomados en cuenta tanto en la práctica como en teoría, a continuación se intentará socavar de forma sintetizada esta identidad en construcción con intentos de que si no está de acuerdo con la conjetura de que si es efectivamente una ciencia joven, pueda tener las bases necesarias para cuestionarlo, o mejor aún, para contra-argumentarlo.

Desarrollo

La psicología educacional, sus inicios

La psicología educacional comienza a germinar con aportes de filósofos como Aristóteles, Platón, Descartes y Locke, por nombrar algunos, cuando dilucidan la importancia sobre el fin de la educación, la naturaleza del aprendizaje, la relación entre el profesor-alumno, las ideas innatas como base del conocimiento y la experiencia (Catalán, 2012; Beltrán & Bueno, 1995).

Luego, la Psicología, por su parte, influye generando aportes a ésta con la percepción, memoria, la motivación, el aprendizaje por observación, aprendizaje experiencial y memorístico (Catalán, 2012). A esto, se agrega además la proliferación de los test psicológicos para medir la inteligencia, generando Galton uno de los cruciales aportes en cuanto a la Psicología educacional como ciencia, ya que a través de los test se logran concebir los primeros datos duros promoviendo estudios tanto sobre las diferencias individuales como datos que evidencien a un colectivo en particular, dando pie a la estandarización en los estudios sobre ésta. Ejemplo de lo anterior es el rigor científico que luego se da con la objetividad y la utilización de la medición con Terman y su adaptación de la escala de Binet, y Stone, alumno de Thornike que aportó con su primer test estandarizado de rendimiento conformando el siguiente escalón en la etapa del desarrollo de esta disciplina (Beltrán, 1995).

Los anteriores aportes, son algunos de los primeros vacíos que comienzan a sopesarse para poder formar las bases del nacimiento de la Psicología Educacional como ciencia. Es entonces, como se sitúan los inicios de ésta hasta 1900 y 1908 con los aportes de Thornike, el primer psicólogo de la educación, donde desplegó una carrera de casi cuarenta años desarrollando las temáticas aprendizaje y lectura que afianzaron a la psicología educacional como disciplina científica, conformando un puente entre la psicología y la educación. A pesar de conceder estas dos disciplina en una sola, fue Judd, otra gran figura, el que dio prioridad a los grandes problemas de la educación con el fin de mejorar las escuelas e ir más allá de la esterilidad de la ciencia de Thornike, integrando conceptos cruciales que se mantienen hasta la fecha como son el *currículum* y la *organización escolar* (Catalán, 2012; Beltrán, & Bueno, 1995).

Por otro lado, en la década de los años cincuenta la psicología educacional estuvo en declive hasta punto de casi desaparecer, ya que otras ramas de la psicología comenzaron a invadir su campo y temáticas de estudio. Sin embargo, paso a paso generó las suficientes modificaciones y arraigamiento hasta el punto estar al frente en las divisiones de la APA, ocupando una posición de privilegio que se mantiene hasta la fecha (Beltrán et. al, 1995). A pesar de ello, a juicio de algunos especialistas como Beltrán y cols. (1995) hasta hoy en día la psicología de la educación no ha llenado las expectativas que se propone y ha obtenido bajos resultados.

La psicología educacional versus psicología escolar

Es necesario diferenciar la psicología educacional de la escolar, más aún cuando uno de los temas que pueden rechazar la hipótesis de este ensayo es la gran amplitud que estrecha distancias con la concepción de integridad. Es así como en las líneas anteriores podemos vislumbrar la primera característica que diferencia la una de la otra, la amplitud. La psicología escolar, a diferencia de la educacional, es estrecha, se limita al recinto escolar, interacción organizacional entre los profesores, interacción alumno-profesor, etc. La psicología educacional, por su parte, empieza a diferenciarse tanto de la escolar como de la consejería, ya sea por la metodología informal y sin rigor científico que utiliza, como por los distintos enfoques de interés en cuanto a conocimiento a generar. La psicología educacional hila más allá de lo que suceda en la institución, como del ajuste vocacional, interesándose más en la medición estadística de aptitudes e intereses, fomentando con ello el surgimiento de diversos acontecimientos que hicieron que la consejería como la

educación se independizarán formando incluso nuevas disciplinas especializadas como la psicología vocacional (Catalán, 2012). De hecho, Coll et al. (1999) agregan que ésta está relacionada con los principios psicológicos a los fenómenos educativos, conformando un sendero más allá de una pura y simple aplicación, realizando contribuciones originales teniendo en cuenta al mismo tiempo los principios psicológicos y las características de los procesos educativos. En palabras de Coll et al. a modo de resumen de lo anterior, "*la psicología de la educación es una disciplina con unos programas de investigación, unos objetivos y unos contenidos propios"* (1999, p.16).

A modo de síntesis, podemos evidenciar que la psicología escolar es "micro", es una profesión (no una disciplina), y que los profesionales que la ejerzan, valga la redundancia, están más interesados en lo que pasa dentro del aula. En contraste, tenemos que la psicología educacional es macro, una ciencia (como pretende abalar este ensayo) y que tiene como fin generar aportes en conocimiento que pueden forjar influencias más allá de la sala de clases, concebir cambios culturales, de pensamiento, sociales, hasta incluso económicos, políticos, ecológicos y espirituales.

Si logramos ponernos en el plano de interiorizar todo lo anterior y entendemos claramente las diferencias entre la una y la otra, aun así cabe preguntarse qué sucede más allá de la teoría. En concreto: ¿qué sucede en la práctica con los psicólogos educacionales? Es aquí donde las preconcepciones socioculturales y los estereotipos de la psicología como disciplina por si sola comienzan a generar ruidos en estas supuestas diferenciaciones. Aunque el formado psicólogo educacional exija delimitarse en su especialización es casi imposible, depende en gran parte, y ojalá no sea en toda su parte, de quién contrata al profesional. De hecho existe entre los mismos especialistas de ésta poseen discordancias en

qué consiste su aplicación, los contenidos que incluye, cómo integrar los diversos aportes en un plano global, e incluso dudas sobre el perfil profesional del psicólogo de la educación (Coll, Palacios y Marchesi, 1999). La psicología clínica ha creado tal impacto genérico en el inconsciente-consciente colectivo que cuando se contrate a un psicólogo de la educación se le pedirá que rinda también en estas áreas, e incluso podrían incluso confundirlas con la psicología organizacional y exigir que cumpla roles como selección de personal o los roles del psicólogo vocacional.

Entonces me pregunto, ¿de qué sirve ésta diferenciación si en la práctica sucede no lo contrario, pero claramente una integración de las disciplinas madres de la psicología educacional? He aquí el punto de inflexión que se te debe tomar en el apartado de la psicología educacional en la investigación, ya que si el conocimiento científico se propagase y los estereotipos clínicos, vocacionales, organizacionales se derrumbaran, quizás estas diferencias tendrían sentido, o mejor aún se podrían generar profundos cambios constando a cada profesional en su especialización.

La psicología educacional como ciencia

Los inicios de la psicología educacional no sirven en este caso para sustentar este apartado, más con lo dudoso de los hechos y los pocas bases duras que pueden abalarla. Es entonces como por primera instancia, se puede considerar la conjetura de que la psicología educacional es una ciencia al tomar en cuenta distintos acontecimientos comparables que se desplegarán a continuación. Explicitando lo anterior, un hecho fue el ocupar el tercer lugar de la tabla de publicaciones con un 10% del total de páginas en las revistas de mayor

difusión en 1910. Además, y no menor, en la misma fecha aparece la prestigiosa revista *Journal of Educational Psychology*, de hecho, en sus primeras publicaciones abarca las dificultades de esta disciplina para alcanzar su identidad propia y su diferenciación y coordinación con las disciplinas madres: psicología y educación (Catalán, 2012; Beltrán et. al., 1995).

A esto se agrega la inauguración de "*American Council in Education*" y la publicación de los primeros materiales de tests, perfilando a grueso modo como una nueva disciplina científica, ya que posee sus propias orientaciones teóricas, su propia metodología y procedimientos en distintas áreas de atención, trabajo y conocimiento (Catalán, 2012).

También logra sustentar la hipótesis el hecho de que permite una actividad diversa en distintas áreas de forma paralela y concordante. Las áreas de estudio predominantes de ésta disciplina serían el aprendizaje, las diferencias individuales (inteligencia, personalidad), test, mediciones, desarrollo humano, clínica infantil, estudio de niños excepcionales, el estudio científico del niño en la escuela, la necesidad de afecto, actitudes permisivas, entre otros (Catalán, 2012).

Los diversos cúmulos de conocimiento que estimula esta disciplina son los motivos por los que se pone en duda que sea una especialización y sea más bien una integridad, a lo que se debe tomar en cuenta la tolerancia a la complejidad como característica de esta disciplina en sí, como lo es la psicología a su vez por sí sola.

A la luz de lo anterior, claramente se puede poner en tela de juicio el por qué ésta no es parte de la psicología, más aún si se apellida como Psicología educacional generando ciertas dudas el sólo hecho de tildarla como psicología para referirse a ella, generando un

plausible contra-argumento de sentido común para que no sea tomada en cuenta como disciplina emancipada. Coll y compañía (1999) además postulan que la psicología educacional sería una simple etiqueta para referirse a un cúmulo de explicaciones y principios psicológicos, no configurando un ámbito propio de conocimiento, sino que lo toma como un resultado de la selección de ciertos principios y explicaciones psicológicas que proporciona parcelas de la psicología como lo son la del aprendizaje, del desarrollo, las diferencias individuales, de la motivación, entre otras.

En relación con esto, y en concordancia con Catalán (2012), pareciera que la psicología educacional renuncia al reduccionismo radical originario de Thornike y reconoce un pluralismo epistemológico natural como objeto de estudio, exigiendo explicación e interpretación más que una mera estrategia de control y predicción. En cuanto a su contenido, este mismo autor, confirma que la mejor solución sería aceptar una flexibilidad temática en torno al núcleo que es el proceso de enseñanza-aprendizaje, y enfocar en éste los esfuerzos investigativos y aplicados, manteniendo el rigor científico, característica esencial y base para considerársele ciencia.

No existe consenso aún de lo previamente expuesto, Ausubel por su parte (1968, citado en Beltrán, 1995) concibe que es efectivamente esta disciplina ciencia aplicada, señalando tres direcciones: a) investigación pura, b) investigación extrapola de las ciencias básicas, e c) investigación aplicada. Es así, como se logra vislumbrar que la psicología de la educación puede moverse libremente a lo largo de todas las estrategias accesibles de cualquier ciencia aplicada, pero como una ciencia independiente de la psicología básica, con sus propias teorías, contenidos y métodos propios.

En segunda instancia, se posee la postura de que la psicología de la educación queda reducida a leyes, teorías, paradigmas y métodos que se enmarcan en la psicología básica, ya que como afirman algunos especialistas en la materia básica, los resultados de las investigaciones psicológicas pueden extrapolarse al panorama educativo.

En tercera y última instancia se supone una alternativa conciliadora entre ambas posturas, generando puentes interrelaciónales y aceptando la interdependencia. De esta forma, la psicología de la educación asume una función educativa, centrándose en los problemas de la educación y, además, centrarse a su vez en variables psicológicas que actúan en contextos educativos, caso que no abarca las ciencias básicas (Beltrán y cols., 1995).

Es así, como finalmente podemos entender el panorama dialógico entre los especialistas y las diversas posturas que han acaecido por largo tiempo. Actualmente, existe un fuerte movimiento que pretende clarificar formalmente la identidad de la psicología de la educación, no configurándola como disciplina meramente aplicada sino independiente, que tiene como objeto de estudio la conducta humana en contextos educativos y, que influye más allá de la educación formal, ya que no sólo ayuda a los estudiantes a aprender, sino que sobre todo, aprender a aprender. (Beltrán et. al, 1995)

La psicología educacional en la investigación

De modo global, se logra vislumbrar la heterogeneidad entre países en la forma de concebir, ejercer, promover, aplicar el derecho a la educación. Los fines, cobertura, calidad y equidad se van priorizando respecto a las propias necesidades de cada país, o peor aún, se

les confunde como meta única siendo de esta forma casi imposible de realizar (Catalán, 2012). Es por esto que se prioriza socavando lo básico para así ocuparse de la siguiente meta, como lo fue en Chile al buscar en primera instancia la cobertura para luego dar paso de esta forma a debates sociales del hoy como lo son el exigir una educación de calidad, ¿acaso 50 años atrás estaba en el diálogo colectivo conformar la educación en Chile bajo resguardos de calidad?

Más allá de discutir sobre el estado como activo responsable de dejar al mercado como regulador del sistema, en este apartado se desarrollará el cómo la investigación puede ayudar a la calidad de la educación, cómo el conocimiento científico podría generar acuerdos entre temáticas sociopolíticas tan disputables en nuestro país a la fecha.

De lo anteriormente expuesto, el problema radica en la práctica. Claro, los psicólogos educacionales publican *papers* científicos en revistas indexadas, pero ¿el profesor las lee?, ¿aquel psicólogo de la educación que publicó un artículo estuvo alguna vez en un aula de clases? ¿Los responsables de altos mandos educacionales se instruyen de estos conocimientos científicos?

El psicólogo educacional en un recinto escolar puede poseer grandes problemas comunicacionales con los docentes de la educación por los pocos puentes conciliadores de estas dos disciplinas al no evidenciarse esta contrariedad. Se podría perfectamente responder a una de las interrogantes previamente planteadas al instruir a profesores en generar conocimientos científicos, y mejor aún que trabajen de forma conjunta con el psicólogo de la educación, mas aquello en el plano general no se cumple. Es necesario que los teóricos tengan conocimientos de la realidad en las aulas y que los docentes no miren

con recelo a éstos, sino como motor generador de oportunidades, de esta forma disminuir las distancias entre ambos profesionales, evolucionando tanto en la práctico como en la teoría generando reflexiones más profundas y complejas sobre respuestas realmente plausibles tanto como para conformar herramientas que sean sensibles a los cambios económicos y sociales para un cambio, como para satisfacer las nuevas demandas a nivel país (Catalán, 2012).

En resumen, entonces una solución sería generar puentes interrelacionados de estas tres comunidades, que aunque suene tristemente paradójico no se vinculan, quedando cierto conocimiento y formas de acción respecto a la educación vacías.

Una solución sería que las escuelas no quedaran al margen de los requerimientos globales, como de la comunidad y de la singularidad de cada alumno (Catalán, 2012). Es ingenuo de parte de los políticos concebir reformas educativas sin considerar las mediciones y los estándares que el rigor científico entrega. A la luz de lo anterior, hechos como el quintuplicar los gastos en la educación en Chile son de dudoso aporte al tomar en cuenta que los resultados sean los mismos.

Por otro lado, enfocándonos en la investigación en sí, se habla de investigación cuando se hace referencia a la acción de generar conocimiento acerca de un objeto específico, la cual requiere de varias consideraciones referidas al objeto mismo en el que se puede llevar a cabo esa acción (Catalán, 2006). Si es pertinente elegir un tipo de metodología sería la cualitativa, de esta forma sopesar y considerar la realidad cambiante y la subjetividad de quienes conviven al alero de estos contextos educativos. El problema radica en quienes generar este conocimiento a veces no toman en cuenta lo que lo

cualitativo implica, ya que utilizar una técnica cualitativa no la hace cualitativa de por sí. Confusiones al respecto son la relación sujeto-objeto, la razón de ser, la función de la teoría, la ética, el rol de los investigadores, la credibilidad de los hallazgos y las confusiones de la terminología cuantitativa a la cualitativa como la validez o la confiabilidad (Catalán, 2012; 2006).

Ante el continuo desmedro de la rigurosidad cuantitativa por la cualitativa, se conciben actuales soluciones como efectuar investigaciones duales que elaboren correspondencia entre lo cualitativo y cuantitativo. Es así como Catalán acertadamente (2006; 2012) refiere a que la investigación cualitativa posee carácter exploratorio y no confirmatorio, asumiendo un rol en cuanto a abrir posibilidades, descubrir y no afianzar los que existen, generando datos verbales. Ahora bien, si es necesario probar una hipótesis, lo más adecuado es efectuarlo a través de la rigurosidad cuantitativa, generando datos numéricos.

Los cambios por tanto deben venir de lo realizable, priorizar y aclarar conceptos, más aún si son parte angular en las metas del país en cuanto a su labor en el plano educacional. Es por ello que es necesario desmitificar la investigación, generar puentes conciliadores entre las disciplinas tanto en los profesionales, especialistas y entre las metodologías que se utilizan para investigarla, ya que la investigación es clave para el desarrollo del país y por tanto de nuestra sociedad (Catalán, 2006; Catalán 2012).

Conclusiones

A lo largo de este ensayo, se logra dilucidar de forma somera distintos hechos históricos relacionados con el surgimiento de la psicología educacional. A pesar de no poseerse evidencias respecto a sus inicios en la filosofía griega y los primeros aportes de la psicología en ésta, se toman en cuenta como los primeros peldaños acontecimientos para conciliarla de forma independiente los test estadísticos y los avances en cuanto a mediciones.

Dada la naturaleza compleja por el cúmulo de conocimiento que generan sus disciplinas madres, psicología y educación, se ha cuestionado su amplitud, confundiéndola con otras ramas de la psicología y con otras disciplinas, tanto así que en los 50 estuvo a punto de desaparecer. Esta se reinventa poco a poco, evidenciando su arraigamiento al conformar los primeros lugares en connotadas revistas de difusión y al crear una revista especializada en esta disciplina.

Los profesionales de la psicología de la educación aún no logran demarcar límites en ésta, por lo que ha generado confusiones en cuanto al perfil del profesional que la ejerce, forjando un peso mayor al momento de llevarlo a cabo en la práctica profesional. En cuanto a este último punto, se logra entender el por qué quienes contratan a psicólogos de la educación le piden a su vez labores de otras áreas como la psicología organizacional, clínica o vocacional ya que, retomando lo expresado anteriormente, si bien los mismos profesionales poseen confusiones al respecto, cómo personas que no la estudian y se

especializan en ello van a limpiarse de preconcepciones y estereotipos que han empañado esta disciplina a través del desarrollo de ésta.

La psicología de la educación es una ciencia que cambia como resultado del poner las teorías en práctica en contextos educativos. Ésta es una ciencia joven, que genera nuevos conocimientos que van más allá de las meras teorizaciones, puede generar cambios abismantes socioculturalmente, pero tomando en cuenta siempre el pluralismo epistemológico que la caracteriza.

El punto de inflexión para que sea considerado ciencia se le otorga a los acontecimientos que se relacionan al rigor científico de ésta y a su propia y particular metodología, sumándose entonces no sólo el cúmulo de conocimientos que se relaciona con controlar o predecir, sino también a explicar, entender, y enseñar de forma aplicada a las personas a aprender a aprender.

El conocimiento científico que generan las investigaciones de la psicología de la educación se cuestionan por el hecho de no confluir con docentes y políticos ya que, el fin de la ciencia es entregar conocimiento, y si este no está llegando a los responsables de la educación ni a quienes la instruyen, qué caso tiene, en cierto punto, formar ese conocimiento sino se propaga en los involucrados de la educación. Esto no implica para nada que el conocimiento prescinda de la ciencia (Catalán, 2006) sino que es una situación que atañe a esta ciencia en general.

Estas posibles confluencias no son tarea fácil como diría Catalán (2006), mas la investigación en psicología educacional es lo que es, una ciencia joven que actualmente requiere de seguir construyéndola. Lo que se debata y se accione en el hoy, definirá el

conocimiento teórico y práctico que genere. Los juicios y discrepancias que se funden al respecto son imperantes en el proceso de apostar por una postura a seguir. Más aún como estudiantes y futuros partícipes de los contextos en la práctica que se han dialogado.

Referencias

Beltrán, J. & Bueno, J. (1995). Psicología de la educación. Capítulo 1 Naturaleza, desarrollo y contenido de la Psicología de la Educación, pp. 3-23.

Beltrán, J. & Bueno, J. (1995). Psicología de la Educación. Capítulo 2 Metodología de la investigación en Psicología y educación, pp. 25 – 47.

Catalán, J. (2006). ¿Qué es la investigación en Psicología Educacional? *Revista de Psicología, Universidad de Chile.*

Catalán, J. (2012). Observaciones en torno a la potencialidad de cambio de estudios cualitativos. En J. Catalán (ed.), *Investigación orientada al cambio en psicología educacional.* La Serena: Editorial ULS.

Coll, C; Palacios, J. & Marchesi, A. (1999). Desarrollo psicológico y educación II. Psicología de la Educación: Aproximación a los objetivos y contenidos de la Psicología de la Educación.